

Adviento



SALMOS DE ADVIENTO

Llevamos mucho tiempo, desde el Centro de Espiritualidad, queriendo hacer un pequeño manual para rezar los salmos, con comentarios breves desde la perspectiva del carisma. Un programa ambicioso que podemos iniciar ahora que se acerca el adviento.

Para comenzar cogemos los salmos responsariales de los cuatro domingos de adviento. Poco a poco, podremos animarnos más hermanas y hacer entre todas un recurso para la oración fraterno y sabroso.

«**NUESTRO
COMPROMISO...
SER SANTOS,
FECUNDOS PARA
EL MUNDO**»

*Estamos vigilantes
esperando a Jesús
Nuestro corazón se convierte
Hacia La Misericordia
Damos testimonio del bien
que ha derramado en nuestros
corazones el Dios, todo Bien
Anunciamos a Jesucristo,
nuestro único tesoro
familiar-comunitario*

ADVIENTO 2018

SÍMBOLO: *una estrella*, a ser posible luminosa. Y si no es posible: una vela grande que preside las cuatro semanas de adviento con el letrero: **Nuestro compromiso... ser santos, fecundos para el mundo.**

El letrero (del que ponemos un ejemplo) se pone en un lugar visible de la capilla o de la sala donde recemos. Se deja un espacio debajo o al lado del lema para ir añadiendo las palabras claves de cada semana (pueden ser sólo las palabras: **VIGILANCIA-CONVERSIÓN-TESTIMONIO-ANUNCIO** o como las hemos escrito en el ejemplo). Las vamos añadiendo con rotuladores, escritas a mano. Cada semana, una hermana. Entre todas hacemos el camino hacia la navidad

Los cantos propuestos son sencillos y se pueden encontrar fácilmente en internet.



ENTRA EN ORACIÓN

**¡Ven, Jesús!
Te esperamos**

Jesucristo, Palabra del Padre,
luz eterna de todo creyente:
ven, Señor, porque ya se hace tarde,
ven y escucha la súplica ardiente.

Ya madura la historia en promesas,
sólo anhela tu pronto regreso;
si el silencio madura la espera,
el amor no soporta el silencio.

Con María, la Iglesia te aguarda
con anhelos de esposa y de madre
y reúne a sus hijos, los fieles,
para juntos poder esperarte.

Cuando vengas, Señor, en tu gloria,
que podamos salir a tu encuentro
y a tu lado vivamos por siempre,
dando gracias al Padre en el reino.

Amén.

—*Liturgia de las Horas,
extracto, tomo I, pp. 3-4*

**Esta oración la podemos
rezar todos los días,
en Laudes o Vísperas**

**PRIMER DOMINGO:
LA VIGILANCIA, EN ESPERA DE LA VENIDA DEL SEÑOR**
Estamos vigilantes, esperando a Jesús
MIRAD HACIA LO ALTO DE QUIEN PROCEDE TODO BIEN

1. **Monición:** Para ser santas, fecundas para el mundo, debemos estar alertas, vigilantes. *¿Hacia dónde hemos de dirigir la mirada?*. Madre Francisca nos dice: *Mirad hacia lo Alto de quien procede todo bien*. Y es eso lo que vamos a hacer esta semana: Mirar hacia lo Alto que nos lleva a mirar hacia abajo, allí donde está la realidad y allí donde el Altísimo nos regala su gracia.

- Permanecemos en silencio unos minutos.

2. **Himno: *Maranatha, ven Señor Jesús (tiempo estimado: 20')***

Ven, Señor,

a iluminar nuestra existencia
en medio de la realidad del mundo,

Ven, Señor,

a hacer de nuestro tiempo silencio,
palabra y gesto de esperanza,
preparando cada día tu venida

Ven, Señor,

para enseñarnos a saber pedir, buscar y amar la voluntad del Padre,

Ven, Señor,

a nuestra oscuridad
para que en Ti encontremos la luz del amor

Ven, Señor Jesús,

para que podamos vivir lo cotidiano
con esperanza y alegría
y hacer presente en nuestro mundo tu Buena Noticia (CG)

- *Lo rezamos a dos coros intercalando cantado: Maranatha, ven Señor Jesús*
- *Invitación a hacer resonancias de lo que supone estar vigilantes personal y comunitariamente. Después de cada intervención cantamos: Maranatha, ven Señor Jesús. No tenemos prisa en cortar este momento. Si nadie habla, nos quedamos en silencio calmado y agradecido.*

3. Salmo: 24, 4bc-5ab. 8-9. 10 y 14 (R.: 1b)

- *Toda espera lleva en sí alegría y riesgo. Por eso necesitamos el espíritu del Señor para que nos muestre el camino, para que reconduzca nuestra mirada, para que aliente nuestra espera y fortalezca nuestros cansancios.*
- *La antífona la podemos cantar, creando la música, haciéndola semitonada o acoplando otra melodía...*
- *Lo rezamos a dos coros o de modo responsorial*

Antífona: "Miremos hacia lo Alto de quien procede todo bien"

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.
Recuerda, Señor, que tu ternura y lealtad son eternas.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
El Señor se confía con sus fieles
y les da a conocer su alianza.

Tengo los ojos puestos en el Señor, que saca mis pies de la red.
Vuélvete a mí y ten piedad, que estoy solo y afligido;
ensancha mi corazón encogido y sácame de mis congojas.

¡Oh Dios, salva a Israel de todos sus peligros!
Salva a la Congregación de no esperar tu venida,
de no querer mirar hacia lo Alto.

- *Dejamos un tiempo breve para releerlo personalmente y luego invitamos a hacer resonancias o ecos, que no son lo mismo. Las resonancias son fruto de nuestra oración. Los ecos repiten textualmente versículos o palabras del propio salmo. Dejamos un tiempo prudencial, sin que resulte pesado para nadie.*
- *Terminamos este momento cantando de nuevo la antífona.*

4. PRECES

↔ *En nuestra torre de vigía, oteando el horizonte de la realidad propia y ajena, brotan muchas necesidades, muchas súplicas. Pero hoy, estrenando el adviento... sólo le pedimos al Señor no pedirle nada y como Madre Francisca ponemos en nuestra mirada la gratitud para saber esperar nada más que la misericordia.*

↔ *Una hermana proclama esta oración: **Nada que pedirte** (Benjamín González Buelta)*

↔ *Hacemos silencio y escuchamos en nuestro corazón lo que el Señor nos dice.*

Hoy no tengo
nada que pedirte,
ni te traigo
ninguna queja.
Yo sólo busco
un encuentro
desde lo infinito
que late en mí.

¡Pobre de mí
si atase
tu respuesta
a mi pregunta
tan medida,
o a mi lamento
tan herido!

¡Pobre de mí
si ya supiese
la respuesta!
Tal vez
sólo encontraría

para mi sed,
mi propia agua
reciclada,
el eco
de mi monótono
decirme,
mi pasado
humedecido
por el sudor
o por el llanto.

Te necesito
más allá
de lo que sé
o de lo que digo
de mí mismo.
¡Hoy descubro
ya presente,
en el amor
con que me atraes,
la pasión
con que me buscas!

5. Conclusión de la oración comunitaria

Quien dirige la celebración:

A Ti, Señor, que vienes a liberarnos,

a Ti, Señor, que vienes a darnos tu gracia, te decimos:

A dos coros:

Gracias por tantos dones con los que nos visitas.

Gracias por tu Palabra que nos empapa.

Gracias porque tu amor despierta en nosotras la necesidad de amar al hermano.

Mantén nuestro corazón vigilante, las puertas abiertas, las luces encendidas para no hacerte esperar.

Todas:

SE, TU, SEÑOR, NUESTRA LUZ Y NUESTRA TORRE. AMÉN

6. Saludo a la Virgen

- o *Este canto podríamos cantarlo todos los días en vísperas, incluso incorporando algunas letras de propia creación.*

***Virgen del adviento esperanza nuestra
de Jesús la aurora, del cielo la puerta
Madre de los hombres, de la mar estrella
Ilévanos a Cristo, danos sus promesas***

Eres virgen madre, la de gracia llena
del Señor la esclava, del mundo la reina

Alza nuestros ojos, hacia tu belleza
guía nuestros pasos, a la vida eterna